

REAJUSTE Y MOVILIDAD SOCIAL EN CUBA.

Mayra Paula Espina Prieto.

Breves comentarios conceptuales.

La noción de estructura social y socioclasista lleva implícita la doble condición de una cierta estática, como conjunto de posiciones y de enlaces entre ellas, y a la vez una dinámica, dada por su carácter de sistema complejo, ininterrumpidamente movido por tendencias reproductivas de autoconservación y cambio, algunas pautadas otras imprevisibles. Entre las dimensiones que incluye la dinámica socioestructural se encuentra la movilidad social - el desplazamiento de los individuos y grupos sociales de una posición a otra de la jerarquía social, en sentido ascendente o descendente -, toda vez que estos desplazamientos, sin desconocer la intervención del azar ni la mediatización de la intersubjetividad, aparecen conectados (y predefinidos, como repertorio de movimientos posibles en una situación socioestructural dada) al conjunto de constricciones objetivas presentes en una sociedad.

Dentro de esta lógica, este texto se aproxima a complementar los estudios ya realizados acerca de los impactos más significativos que la crisis y la reforma han tenido sobre la estructura socioclasista cubana de los 90, caracterizando cambios generales en los patrones de movilidad social que estas circunstancias han generado.

La atención a la movilidad como objeto de investigación empírica y rasgo indispensable de caracterización de las sociedades concretas, se considera un aporte de Pitirim Sorokin, quien tan tempranamente como en 1927 publicó su estudio de varias sociedades donde estableció cinco principios rectores de la movilidad vertical - inexistencia de sociedades completamente cerradas a la movilidad vertical; ausencia de

movilidad vertical absolutamente libre; variación de la intensidad y la generalidad de la movilidad vertical de una sociedad a otra; ausencia de una tendencia preestablecida perpetua en la generalidad y la intensidad de la movilidad - y propuso conceptos que hasta hoy se conservan en esta área¹, como por ejemplo:

Movilidad social: proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad. *Movilidad horizontal*: cambio ocupacional en una misma línea de la jerarquía social. *Movilidad vertical*: (o propiamente movilidad social) desplazamientos desde posiciones con jerarquías diferentes. *Movilidad ascendente*: desplazamientos que implican cambio de una posición socioestructural inferior a otra superior. *Movilidad descendente*: desplazamientos desde una posición superior hacia otra inferior. *Intensidad*: distancia social vertical, número de líneas divisorias en la jerarquía socioestructural que atraviesa un individuo en su movimiento ascendente o descendente, en un período de tiempo definido. *Generalidad*: número de individuos que han cambiado su posición social en la dirección vertical, en un tiempo dado.

A este esquema primario se fueron añadiendo otras aristas como: *Movilidad social de corto alcance*: desplazamientos entre posiciones adyacentes de la jerarquía socioestructural (de “baja intensidad”)². *Autorreclutamiento*: reproducción intergeneracional de las posiciones socioestructurales a través de miembros de la propia posición³. *Movilidad intrageneracional*: cuánto se desplazan los individuos arriba o abajo en la escala socioestructural en el curso de su vida laboral. Son los desplazamientos dentro del ciclo vital de un individuo. *Movilidad intergeneracional*: las diferencias entre las posiciones que ocupan los hijos con respecto a los padres y/o abuelos. *Movilidad estructural*: desplazamientos ascendentes o descendentes producidos por cambios en la estructura ocupacional (dinámica socioestructural)⁴. *Fluidez social*: medida en que los cambios en

*Ponencia presentada al XXII Congreso de la Latin American Studies Association (LASA)

¹ Una descripción amplia de estos conceptos se encuentra en: Sorokin, P., *Estratificación y movilidad social*, Instituto de Investigación, Universidad Nacional México, 1961.

² Glass, D. V. (ed.), *Social Mobility in Britain*, Rautledge and Kegan Paul, London, 1954., pag. 23.

³ Dahrendorf, R., *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid. 1957. p. 82

⁴ Glass, D. V., *ob. Cit*, pag. 24

la estructura de las oportunidades de movilidad en el transcurso del tiempo se reflejan en la experiencia de movilidad de los individuos de todas las procedencias⁵. *Sociedad abierta*: aquella con alta frecuencia de movilidad de “largo alcance” y fluidez social⁶. Dahrendorf⁷ introduce la idea de la movilidad horizontal y vertical colectiva, en el sentido de que tanto individuos aislados como grupos completos pueden variar de lugar o status.

Con relación a la interpretación de los significados de la movilidad, como regla, altas tasas de movilidad son tomadas como prueba de que una sociedad está centrada en el logro individual, que ofrece igualdad de oportunidades de acceso a las posiciones ventajosas para todos los grupos sociales y de que se caracteriza por una baja influencia de la adscripción, es decir, que el ascenso social y las recompensas dependen mucho más de las cualidades personales que de ventajas heredadas y de capital social. Esta línea de investigación fue desplazándose del estudio de una sociedad particular hacia el análisis comparativo (“cross análisis”) de países⁸, lo que unido a la refinada resignificación y uso masivo de datos secundarios, el desarrollo de escalas ocupacionales y jerarquías socioestructurales, la aplicación de las técnicas de “análisis de camino o de rutas” (path analysis) y, posteriormente, del modelo logarítmico-lineal, se reconocen como contribuciones de esta zona investigativa a la sociología empírica. Para los críticos en estas fortalezas también está su debilidad: excesiva acumulación de datos, utilización de métodos estadísticos innecesariamente complicados, sobredimensionamiento artificial de lo empírico, limitada potencia teórica y explicativa.

Pero, a mi juicio, la más notable carencia de este campo de estudios radica en los supuestos de partida para establecer la jerarquía de posiciones socioestructurales. Este

⁵ Goldthorpe, J., *Social Mobility And Class Structure in Modern Britain*, Clarendon Press, Oxford, 1987.

⁶ Glass, D. V., *ob. Cit*, pag. 24.

⁷ Dahrendorf, R., *ob. Cit*, pag. . 82

⁸ En este tema consultar: Erikson, R. Goldthorpe, J.y Portocarero, L., “Intergenerational class mobility and the convergence thesis: England, France and Sweden”. En: *The British Journal of Sociology*. Vol XXXIV, No. 3, 1983.

es el pivote del que inexorablemente debe partir cualquier apreciación sobre la magnitud y las rutas de los desplazamientos individuales en una sociedad o conjuntos de sociedades dadas. La mayor parte de las investigaciones sobre este tema han partido de la teoría de la estratificación social y asumen un esquema de jerarquías basado en el “status”, conferido por el prestigio social: parten de escalas ocupacionales “deliberadamente construidas de acuerdo con el prestigio supuesto o la deseabilidad ocupacional”⁹.

Desde las “teorías del conflicto” se criticó severamente esta posición subjetivista gradacional de las diferencias y se elaboró el llamado esquema de clase o relacional, donde las ocupaciones se distribuyen en “clases” atendiendo a situaciones de mercado y de trabajo compartidas: fuentes y niveles de ingresos y otras condiciones de empleo, grado de seguridad económica, oportunidades de progreso económico y posición dentro de los sistemas de autoridad y control de los procesos productivos¹⁰. Sobre esta base Goldthorpe construyó 7 categorías de clase que se reagrupan en otras 3. Su esquema queda como sigue:

Clases de servicio: profesionales, administrativos y funcionarios de alta graduación; directivos de grandes empresas industriales; grandes propietarios. Profesionales, administrativos y funcionarios de baja graduación; técnicos de alta graduación; directivos en pequeños negocios y empresas pequeñas; supervisores de empleados no manuales.

Clases intermedias: Empleados no manuales de trabajos rutinarios -fundamentalmente administrativos- en la administración y el comercio, empleados ordinarios en servicio. Pequeños propietarios y artesanos autónomos. Técnicos de baja graduación- semicalificados y no calificados- supervisores de trabajadores manuales.

Clases trabajadoras: Trabajadores cualificados manuales. Trabajadores manuales.

⁹ Crompton, R., *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Tecnos, Madrid, 1994, pag 162.

¹⁰ Goldthorpe, J., *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Clarendon Press, Oxford, 1987, pág. 40.

Aunque esta propuesta supone un avance, al considerar fuentes de articulación de desigualdades estructurales y no de prestigio, disuelve uno de los ejes más importantes - la propiedad - y sigue manteniendo la calificación y la división entre trabajo manual y no manual como las verdaderas divisorias de clase.

En la sociología latinoamericana encontramos estudios que aportan una adaptación del modelo relacional a la situación de diferenciación propia del capitalismo periférico o dependiente y un análisis de la movilidad en contextos de crisis, transiciones y pobreza.

Rubinstein, en un estudio de la movilidad social en el Buenos Aires de inicio de los 60, propone un esquema de clases que distingue tres grandes sectores sociales: clase popular, clase media y clase alta. A su vez, las dos primeras se subdividen en las subclases baja y alta. Sus clases reúnen indiscriminadamente propietarios y no propietarios. Las divisorias dependen de la calificación, los ingresos y el trabajo manual o no¹¹.

Por su parte, un análisis de CEPAL¹² sobre la transformación ocupacional y la crisis social en América latina de los 80, basado en datos de los censos de población de 1960, 1970 y 1980 y en la comparación de varios países de la región (Panamá, Brasil, Ecuador, Honduras y Bolivia), reveló los fuertes nexos entre transición económica y movilidad estructural ocupacional. Aquí se utilizó un esquema de estratificación con 5 estratos y 12 subestratos, que reitera la mezcla de empleados y empleadores, propietarios y asalariados:

Estratos no manuales (empleadores; gerentes; profesionales independientes; profesionales dependientes; cuenta propia en el comercio; oficinistas y vendedores). *Obreros manuales en sectores secundario y terciario* (obreros asalariados; obreros por cuenta propia). *Trabajadores en servicios personales* (asalariados; por cuenta propia). *Trabajadores manuales en sector primario* (asalariados; por cuenta propia). *Otros*.

¹¹ Rubinstein, J. C., *Movilidad social en una sociedad dependiente*, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1973, pag. 22..

¹² CEPAL, *Transformación ocupacional y crisis en América Latina*, N. U., Santiago de Chile, 1989.

Por otra parte, una compilación de los principales trabajos presentados en un coloquio internacional sobre el tema de las estrategias de enfrentamiento a la pobreza¹³, introduce la noción de “doble déficit de movilidad”, referido a un aspecto objetivo “que se expresa en una movilidad social descendente que ya se ha producido y que es medible en términos del crecimiento estructural de empleos de menor calidad, aumento de la pobreza y concentración del ingreso” y a otro subjetivo como “expectativas frustradas de una movilidad futura similar en sus ritmos a aquella experimentada durante dos o más generaciones hasta el pasado muy reciente”¹⁴. Las pautas de movilidad propias de cada intervalo histórico son interpretadas aquí como parte de la lógica de la reproducción social en su doble plano estructural- subjetivo, y se valoran los problemas de orden político que su ruptura entraña, en los casos en que pautas ascendentes son desplazadas por tendencias descendentes.

Estas referencias latinoamericanas ensanchan el foco de la movilidad social hacia la problemática de las crisis, la pobreza y el reajuste estructural, sacándola del marco de las sociedades industriales y del capitalismo avanzado.

Dentro de la teoría marxista se ha considerado que la movilidad no tiene real capacidad de caracterización de las estructuras sociales y de sus contradicciones internas y que los estudios en esta área son un instrumento de legitimación de las estructuras de desigualdad. Poulantzas afirma: “Insistamos ante todo en la inanidad de la problemática burguesa de la movilidad social, recordando simplemente que el problema fundamental de la reproducción de las relaciones sociales - de las clases sociales - no es el de los “agentes”, sino el de la reproducción de los puestos de estas clases. Según una hipótesis totalmente absurda, si en la serie de las generaciones, los burgueses se volvieran proletarios y los proletarios burgueses, o los pequeños burgueses proletarios, la estructura de clase de la formación capitalista no cambiaría en

¹³ El coloquio “La gerencia de Programas Sociales Masivos”, organizado por el PNUD y el CLAD, se realizó en Buenos Aires en 1987, Véase, Kliksberg, B. (comp.), ¿Cómo enfrentar la pobreza?. Estrategias y experiencias organizacionales innovadoras, PNUD-CLAD-Grupo Editor Latinoamericano, 1989

¹⁴ Kliksberg, B. (comp.), *ob. cit.*, pág.50.

nada esencial, ya que siempre habría puestos del capital, de la clase obrera, de la pequeña burguesía, etc.”¹⁵.

Estas aprehensiones del marxismo limitaron el desarrollo de una teoría profunda de la dinámica estratificadora asociada a los procesos de transición socialista y, a la larga, determinaron que los estudios de movilidad social aplicados a sociedades socialistas no rebasaran la propuesta conceptual y metodológica del funcionalismo y se orientaran a revelar el grado de maduración de las relaciones socialistas de producción, demostrar el amplio intercambio, apertura y dinamismo socioestructural que dicho sistema promueve y que la movilidad se convierte en este contexto en un mecanismo de liquidación de las desigualdades¹⁶, configurándose una imagen plana, no conflictual y de mejoramiento sistemático continuo de los procesos de desplazamiento individual inter e intrageneracionales.

Aunque coincidimos con la crítica de Poulantzas, en el sentido de que la movilidad social no modifica los sistemas de clase, ella deja fuera otras razones que justifican la legitimidad del estudio de esta dimensión del cambio social desde los más variados paradigmas, incluido el marxista. Baste decir que la movilidad describe una importante arista de las relaciones interclasistas y de los entrelazamientos de los procesos socioestructurales, y económicos y políticos en general, de carácter macrosocial y con los destinos individuales. La movilidad si tiene potencia modificadora de las trayectorias personales y en este sentido, aunque no es un componente de las explicaciones macro (solo las caracteriza) forma parte de los ejes multicausales tendenciales de los comportamientos individuales y de la formación de la subjetividad colectiva.

¹⁵ Poulantzas, N., *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, Madrid, 1977, pag. 61.

¹⁶ Ver p.e. Filippov, F. R., *El papel de la escuela superior en los cambios de la estructura social de la sociedad soviética*, Academia de Ciencias de la URSS. Moscú, 1976 (en ruso). y Rutkevich, M. y Filippov, K. R., *Desplazamientos sociales*, Ed. Meal, Moscú, 1970. (en ruso).

Patrones de movilidad en diferentes etapas de la reproducción socioestructural en Cuba.

Los estudios sobre los cambios socioestructurales en la sociedad cubana en las últimas cuatro décadas han documentado la presencia de tres grandes momentos en este proceso¹⁷:

a) *Período de los cambios clasistas fundamentales. 1959-1975*: Aquí se desmantelan las relaciones de clases anteriores y se construye un nuevo sistema de componentes socioestructurales que tiene como eje fundamental la estatalización. Se produce una desestratificación social. b) *Período de los cambios en la estructura interna de los componentes socioclasistas fundamentales. 1976-1988*: Los componentes socioestructurales típicos de la transición socialista (clase obrera, intelectualidad, campesinado) se reproducen establemente, mantienen su peso relativo en la estructura social y los cambios más intensos se desplazan hacia su composición interior, en virtud de una complejización progresiva de la división socio-ocupacional del trabajo. c) *Período de reforma económica y reestratificación social. 1989-actualidad*: La crisis económica iniciada a finales de los 80 y la estrategia de reajuste puesta en práctica para su enfrentamiento, tienen como uno de los efectos sociales más significativos la ampliación de las distancias sociales y la emergencia de nuevos actores socioeconómicos. Intentemos ahora, muy sucintamente, describir el patrón de movilidad típico de cada uno de estos tres momentos:

¹⁷ Para mayor información consultar: Espina, M., “Transición y dinámica de los procesos socioestructurales”. En: Monereo, M., Riera, M. Y Valdés, j. (coord.) Cuba construyendo futuro .Reestructuración económica y transformaciones sociales. El viejo topo, Madrid. 2000.

a) Período de los cambios clasistas fundamentales.

Tabla 1. Cuba. Población económicamente activa por formas de ocupación. (Valores relativos)		
	1953	1970
Total	100	100
Trabajadores estatales	8,8	87,5
Asalariados privados	63,3	1,3
Cuenta propia	24,0	1,2
Otros trabajadores no estatales	3,9	10,0
Fuente: Censo de Población y Vivienda 1981. Cuadro II, pág. VI.		

Aplicamos al cuadro anterior un criterio de jerarquía socioestructural organizada a partir de grados de socialización de la propiedad sobre los medios de producción, considerando que es precisamente la propiedad socialista (en este caso estatal) el eje de integración característico del nuevo sistema social. Aunque las categorías utilizadas en esta tabla no permiten definir estrictamente el orden de esta jerarquía, podemos usar la divisoria de la propiedad como marcador de la movilidad vertical y ascendente. Así, en el período 1953-1970 se produjo una dinámica estructural del 84,3%, siendo este el rasgo más pronunciado de la primera fase de la reproducción socioestructural en la transición socialista cubana.

La característica más sobresaliente de la primera década de la Revolución es la presencia de intensas corrientes de desplazamientos interclasistas, la mayoría de ellas inexistentes en el país antes de 1959, como por ejemplo, movimientos masivos desde los grupos de asalariados privados, pequeños propietarios, semiproletarios y

desempleados hacia la clase obrera vinculada al sector estatal de la economía y desde la clase obrera, el campesinado y otros sectores sociales hacia diferentes formas del trabajo intelectual.

En este período (1959-1969), se elevó considerablemente la posibilidad de encontrar cambios en la ubicación clasista de una persona y diferencias sustanciales con relación a la de sus padres y abuelos, siendo bastante comunes los casos de movilidad ascendente máxima o variabilidad intergeneracional total de la ubicación socioclasista, donde aparecen diferencias entre tres generaciones y en la propia trayectoria del individuo. La ampliación del sector estatal, el incremento de los niveles de empleo, la diversificación de alternativas del universo profesional, la masificación de la educación general y técnica profesional, funcionaron como resortes potenciadores de la movilidad.

En síntesis, la movilidad en este período se caracterizó por: un cambio radical de las constricciones estructurales; movilidad inducida por la sustitución de una estructura socioclasista por otra; muy elevada movilidad estructural y general; alta fluidez, intensidad y movilidad de largo alcance en el plano intrageneracional o intergeneracional; presencia, como rutas típicas del movimiento, los desplazamientos desde estratos asalariados privados hacia los de trabajadores estatales, desde el trabajo manual al intelectual, desde el no calificado al calificado; configuración de un patrón subjetivo de alta expectativa de movilidad ascendente que tiene como cima el trabajo intelectual de alta calificación.

b) Cambios en la estructura interna de los componentes socioclasistas fundamentales.

Tras el período requerido para la configuración de los componentes socioclasistas propios de la fase inicial de la nueva formación económico social, se produce una desaceleración de los ritmos de la movilidad social y se potencia la necesidad de reproducir establemente dichos componentes y de perfeccionar sus roles en el sistema social. Por ello, la movilidad social característica para la etapa de transformaciones socioestructurales intraclasistas tiene una intensidad relativamente baja y se asocia al perfeccionamiento socioprofesional interno de los componentes socioclasistas fundamentales.

El análisis de esta etapa tiene como base los datos recopilados en una amplia investigación nacional sobre la estructura socioclasista cubana, donde, a través de una encuesta, se midió la movilidad vertical intrageneracional propia del período¹⁸. Para captar la movilidad vertical, este estudio utilizó un esquema socioestructural gradado por las formas de propiedad. La propiedad estatal representaba la cima de la estructura, la cooperativa, un grado intermedio, y la pequeña propiedad privada, la posición inferior de la jerarquía. A ello se añadían los criterios de calificación exigida por el puesto de trabajo, gastos intelectuales y mecanización. De manera que movimientos que traspasaran las divisorias de propiedad, de niveles de calificación, entre trabajo intelectual y manual, entre mecanizado y no mecanizado, agrícola e industrial, suponían desplazamientos verticales. El ascenso significa acercamiento a la propiedad estatal, elevación de la calificación, del contenido intelectual del trabajo y del vínculo con la mecanización y la tecnología.. El esquema utilizado fue el siguiente:

¹⁸ Puede consultarse: Espina, M. y Núñez, L.. “Acerca del concepto de movilidad social y su utilización en la sociología marxista”. En: Estudio de la sociedad cubana contemporáneo. Anuario. Ed. Academia, La Habana 1988.

I, Propiedad estatal. : a) Trabajadores con predominio de gastos intelectuales (dirigentes, especialistas y técnicos.); b) Empleados; c) Trabajadores con predominio de gastos físicos y trabajo manual (clase obrera, incluyendo la categoría ocupacional de obreros y trabajadores de los servicios). *II. Propiedad cooperativa* Cooperativas de producción agropecuaria. *III, Propiedad privada:* a) Pequeños agricultores individuales; .b) Trabajadores por cuenta propia.

Este esquema tomó como fuentes para su construcción los ejes de articulación de desigualdades más potentes en esos años: las posibilidades de acceso al bienestar material y espiritual disponible en ese momento histórico concreto y el criterio de “distribución de recompensas” contenido en la escala salarial cubana vigente en el sector estatal de la economía cubana en los 80.

En este contexto la clase obrera se comportaba como un componente con saldo de movilidad negativo, pues a pesar de su tendencia a conservar sus efectivos, la baja proporción de salidas no fue compensada por entradas desde otras posiciones socioestructural, apareciendo como un “emisor”, con poca acción atractiva hacia otros componentes. Sus movimientos de entrada y salida son mayoritariamente un intercambio con la capa de trabajadores intelectuales. Dentro de la clase, los obreros propiamente dichos siguen un comportamiento similar al descrito, mientras que los trabajadores de los servicios son más receptores que emisores. La movilidad más fuerte se produjo al interior de la propia clase, entre grupos adyacentes, en desplazamientos que suponen cambios ligeros de calificación, ingresos o condiciones de trabajo, y donde es difícil deslindar entre movimientos verticales y horizontales.

En cuanto a los especialistas (técnicos ocupados en tareas con gastos preferentemente intelectuales que exigen calificación alta o media alta), que podríamos hacer coincidir en líneas generales con la intelectualidad, son ligeramente más estables que la clase obrera (pero es un componente receptor-atractor y abierto para empleados y obreros (este último es uno de los desplazamientos de mayor intensidad para el período).

Escasísimos campesinos y trabajadores por cuenta propia logran arribar al trabajo intelectual, que para ellos aparece como una opción casi cerrada en los términos del ciclo vital.

Los empleados son un estrato móvil y abierto para el resto de los vinculados a la propiedad estatal (no así campesinos y cuentapropistas), siendo fundamentalmente emisor. Sus salidas son preferentemente ascendentes: hacia los especialistas.

El campesinado es el menos móvil en este período, conserva el 91% de sus efectivos iniciales y es el destino de muy pocos movimientos. Sus desplazamientos son interiores, de corto alcance: desde el pequeño agricultor individual hacia los cooperativistas. Sus rutas de salida se dirigen hacia la clase obrera.

Los trabajadores por cuenta propia fueron los responsables de los desplazamientos más intensos (desde la propiedad no estatal hacia la estatal), pero a la vez fue el que más efectivos ganó en virtud de la movilidad social (el 68% de sus componentes provenía de otras posiciones socioestructurales).

Esta tendencia representó una clara contracorriente en relación con la movilidad “necesaria” o deseable, según el modelo económico y político vigente en esa fase de la transición socialista cubana, y con el proceso de eliminación progresiva de la propiedad privada, y aunque la pequeña proporción de esta capa en el cuadro socioestructural cubano de los 80 minimiza el impacto cuantitativo de esta tendencia de la movilidad, tiene la virtud de señalarnos su persistencia reproductiva y de mostrarnos una arista conflictual (desde la óptica del socialismo extendida en la época) de los desplazamientos sociales.

En suma, la movilidad social en el período analizado se caracteriza por los siguientes rasgos; predominio de la movilidad de corto alcance, de baja intensidad, de carácter intraclasista; aparición de tendencias de autorreclutamiento de la intelectualidad; disminución de la movilidad estructural en general y particularmente de la de largo

alcance; consolidación del patrón subjetivo de ascenso basado en la calificación y el acceso al trabajo intelectual.

c) Período de reforma económica y reestratificación.

El primer problema para producir un análisis de la movilidad social asociada a la reforma económica es de naturaleza teórica. La interrogante clave aquí es si el hecho de que la reforma cubana haya concedido un mayor espacio a formas de propiedad no estatales de diferentes tipos y grados (mixta con capital extranjero, cooperada-estatal, privada pequeña) y que, de facto, las recompensas y estímulos materiales frecuentemente son superiores en la propiedad no estatal, y en ocupaciones manuales y de calificación media y baja, significa que han quedado sin efecto los criterios anteriores de ascenso social o no. Claro que esta cuestión va mas allá: ¿Qué rol económico, social y político juegan en el socialismo estos nuevos componentes socioclasistas vinculados a la propiedad no estatal? ¿Representan continuidad o clausura de la lógica del sistema socialista?

Estas interrogantes no tienen aún respuestas suficientemente elaboradas, por lo que aquí intentamos sortear tan colosal obstáculo evadiendo una toma de posición acabada sobre ascensos y descensos, y tomando como movilidad significativa aquella que traspasa fronteras y divisorias entre los componentes socioclasistas fundamentales de carácter general. Apelamos a un enfoque relacional más que gradacional.

Vale la pena en este punto desviarnos momentáneamente de nuestro tema central, y hacer una referencia a las diferentes visiones que se han ido configurando sobre el esquema de estratificación asociado a la reforma.

El tema ha recibido diversos tratamientos, mas o menos elaborados, pero todos apuntan a reconocer la presencia de un proceso de cambio brusco y acelerado, que alteró las posiciones de los diferentes grupos sociales, generó nuevas cuotas y fuentes

de desigualdad, al menos en lo referido a los ingresos y el acceso al consumo y el bienestar material,. Entre las interpretaciones del nuevo esquema de estratificación emergente que han sido elaboradas podemos identificar las siguientes:

Pirámide invertida (*proceso de inversión de la pirámide social*): Esta visión¹⁹ parte implícitamente de aceptar la existencia anterior de una estructura social piramidal. En el esquema precedente el acceso a las posiciones ventajosas de la pirámide transitaba especialmente por los canales de la calificación -una especie de credencialismo o valorización del capital cultural -, el trabajo intelectual de alta complejidad y la eficacia productiva, lo que era garantía de ventajas sociales. La idea de la inversión de la pirámide indica que sigue funcionando una estructura estratificada de jerarquías, pero las vías de desplazamiento hacia los espacios superiores tienen en su centro la obtención de altos ingresos, independientemente de sus fuentes, dentro de las que incluso pueden estar ingresos no provenientes del trabajo. Una buena proporción de los que antes ocupaban los segmentos superiores se ha visto desplazada hacia estratos medios y bajos, sin haberse movido ellos mismos de su situación socioocupacional, sino en virtud de la desvalorización económica de esa situación por la caída de sus ingresos reales y de las opciones de satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales a las que pueden acceder. El punto central de esta idea es hacer notar la salida brusca de los ocupantes de las posiciones anteriormente ventajosas y la entrada de nuevos estratos sociales a esa zona de la pirámide y el cambio de los propios criterios que la estructuran objetiva y subjetivamente.

El esquema socioestructural que puede inferirse de esta propuesta supone la presencia de tres grandes grupos o estratos: *posiciones ventajosas* (grupos de altos ingresos); *posiciones intermedias* (grupos de ingresos medios.); *posiciones desventajosas* (grupos de ingresos bajos).

¹⁹ Guzmán, A., *Redimensionamiento y reestructuración de la economía cubana*, Intervención en Seminario por el Primer Aniversario del Sindicato de las Ciencias. La Habana, 1995.

Recomposición socioclasista: La noción principal en esta propuesta es que la reforma genera un proceso de recomposición en función de un bloque tecnocrático-empresarial emergente, en detrimento de los sectores populares²⁰. Aunque a partir de esta tesis el autor realiza interesantes análisis en torno a la distribución del poder y el futuro del socialismo en Cuba, aquí solo nos detendremos en el esquema socioestructural que identifica:

Bloque tecnocrático-empresarial emergente: grupos ubicados en el ámbito de la inversión extranjera y capa de empresarios y gerentes nacionales vinculados a ellos; directivos de las empresas estatales ventajosamente ubicadas en el mercado mundial y con cuotas relativamente altas de autonomía. (“Nuevo tipo de empresario nacional”); grupos sociales de alto potencial económico acumulado, como regla, mediante la especulación en el mercado negro (p.e. campesinos acomodados, intermediarios comerciales, proveedores de servicios, etc.

Sectores populares: clase obrera y sectores asalariados estatales en general; productores cooperativistas e individuales no asalariados rurales; trabajadores por cuenta propia.

Desde esta óptica, los procesos socioestructurales más importantes serían: elevación del rol del mercado en la asignación de recursos y en la remodelación de las relaciones de poder; reconfiguración de las redes sociales de poder; fortalecimiento del bloque tecnocrático-empresarial ventajosamente vinculado al mercado, con posibilidades de erigirse en bloque social hegemónico; fragmentación y debilitamiento de los sectores populares; reducción absoluta, debilitamiento económico y superexplotación de los sectores asalariados estatales; remodelación de la clase obrera y asalariados en general por el capital internacional; proliferación de los sectores de productores cooperativos e individuales; expansión del cuentapropismo. Su es interés enfatizar los vínculos entre potenciación económica y potencialidades de configuración de un nuevo bloque hegemónico que excluya a los sectores populares.

²⁰ Dilla, H., *Cuba: el curso de una transición incierta*, Material mecanografiado, 1998.

Fragmentación y regresión social: esta perspectiva se basa en un análisis empírico de los ingresos para identificar los nuevos grupos sociales surgidos a raíz de la crisis y los estratos desiguales que este elemento genera.²¹ Su esquema de estratificación es el siguiente:

Grupo rico: segmentos nacidos de la acumulación de grandes sumas de dinero a partir del mercado negro y actividades ilegales; segmentos de nuevos productores por cuenta propia; campesinos privados con altos ingresos; porciones de empleados en la economía del dólar; trabajadores de los sectores que operan con divisas; personas que reciben remesas en divisas desde el extranjero; funcionarios, tecnócratas y empresarios de los sectores que trabajan con divisas.

Gran masa de los que no han sido beneficiados por la reforma: empleados con bajos ingresos de los servicios públicos y la administración estatal; trabajadores mal remunerados de las industrias y cooperativas en el campo; desempleados; jubilados; intelectuales; estudiantes; campesinos.

Marginalización: esta propuesta no es muy precisa en la definición de los segmentos sociales, pero su propio autor nos aclara que solo se basa en los ingresos. Lo esencial es llamar la atención sobre el carácter fragmentario y regresivo de la heterogeneidad socioestructural asociada a la crisis.

Población en riesgo: Aquí no se trata propiamente de un cuadro de jerarquías socioestructurales. Esta noción surge de las investigaciones orientadas a estudiar el efecto de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza, proyecto internacional auspiciado en Cuba por el PNUD²². Su realización por primera vez en nuestro país permitió distinguir, grosso modo, dos grandes segmentos poblacionales: *Población con ingresos por encima de la línea de pobreza* (estratos de ingresos altos, medios y bajos). *Población en riesgo*, con ingresos por debajo de la línea de pobreza.

²¹ Burchardt, H.J., "¿Deberían leer en Cuba a Bourdieu?. Socialismo, estructura social y capital social". En: *Análisis Político* No. 34, Universidad Nacional de Colombia, 1998.

²² Ferriol, A. "Pobreza en condiciones de reforma económica. El reto a la equidad en Cuba". En: Cuba. Investigación Económica. Año 4, No. 1, La Habana. 1997

Mayoritariamente integrados por: desocupados, no activos, trabajadores estatales, mujeres y niños y adolescentes.

Coincidimos con estas cuatro propuestas en tanto incluyen acertadamente procesos fuertemente influyentes en el esquema estratificado que acompaña la crisis y la reforma económica cubana y señalan sus aristas más perversas, que retan la naturaleza socialista real de las relaciones sociales, como son la expansión de las desigualdades hasta límites que incluyen la polarización en pobres (y de algún modo excluidos) y posiciones privilegiadas; caída brusca de grupos de alta contribución al bienestar social común, desde posiciones relativamente ventajosas hacia ubicaciones socioestructurales en desventaja; ascenso socioeconómico de grupos con altos ingresos no provenientes del trabajo y deterioro económico de buena parte de los asalariados estatales y de los sectores populares en general

Estas visiones -específicamente las tres primeras propuestas-, al basarse en un análisis presentista, ahistórico, dejan fuera de su alcance la posibilidad de valorar algunas tendencias que representan soluciones a las anteriores debilidades homogenistas y estatistas de la estructura social precedente, como son la ampliación de espacios autogestores, la diversificación (que debería transitar hacia la complementación) de las formas de propiedad; la emergencia de un esquema de estimulación material (aún imperfecto) más apegado a los aportes laborales reales, en algunas ramas y actividades económicas, entre otras. Al centrar su atención en buena medida en los ingresos o el potencial económico para distinguir bloques y agrupaciones socioestructurales, no se detienen a examinar otros procesos, de orden cualitativo, pero no menos importantes en lo que a la diferenciación social concierne - por ejemplo, la reconfiguración de las capas medias; la heterogenización interior de la intelectualidad y de la clase obrera (incluida la vulnerabilización de algunos de sus estratos y un cierto proceso de “aristocratización” y fortalecimiento económico de otros); la expansión de los

asalariados no estatales - y que son portadores de una fuerte diversificación de los actores sociales y una complejización de los intereses económicos y políticos.

En general, los procesos de recomposición socioestructural en Cuba más bien parecen estar signados por la tensión entre tendencias contraria, simultáneas y entrelazadas de integración y exclusión, progresión y regresión, fragmentación y articulación, que alteran las formas tradicionales asumidas por el hegemonismo social de los sujetos populares, pero que no necesariamente lo liquidan, sino que reclaman maneras novedosas de reconstruir dicho hegemonismo.

Definir un esquema de estratificación que pueda caracterizar sintéticamente todas estas complicadas fuerzas estructuradoras, es un propósito en extremo difícil. Nos atrevemos a adelantar nuestra propuesta centrada en la **Reestratificación social**. Este punto de vista, reconociendo que existen múltiples posibilidades de esquematizar la reconfiguración de la estructura social que está teniendo lugar, en dependencia del elemento que se sitúe como central, coloca sus énfasis en la heterogenización creciente de la composición interior de los grandes componentes socioclasistas típicos de la transición socialista, que puede llegar a tomar rasgos de fragmentación y los procesos de conformación de nuevos estratos sociales. Una versión sintética de este esquema es la siguiente:

- a) *Clase obrera*: estratos vinculados a la propiedad mixta y al capital extranjero; estratos vinculados a la propiedad estatal en sectores emergentes; estratos vinculados a la propiedad estatal en sectores tradicionales; asalariados de la pequeña propiedad privada urbana y rural.
- b) *Intelectualidad*: estratos vinculados a la propiedad mixta y el capital extranjero; estratos vinculados a la propiedad estatal en sectores emergentes; estratos vinculados a la propiedad estatal en el sector público y tradicional; estratos autoempleados; estratos asalariados de la pequeña propiedad privada.
- c) *Directivos*: estratos vinculados a la propiedad mixta y el capital extranjero; estratos vinculados a la propiedad estatal en el

sector emergente; estratos vinculados a la propiedad estatal en el sector tradicional. d) *Campesinado*: cooperativistas; pequeños agricultores privados; parceleros; ayudantes familiares no remunerados. e) *Sector informal*: propietarios –empleadores; autoempleados independientes; asalariados; ayudantes familiares no remunerados. f) *Segmentos sociales con ingresos no provenientes del trabajo*: estratos que reciben remesas; estratos vinculados a actividades económicas ilícitas.

Dentro de cada estrato es necesario distinguir grupos de estatus económico alto, medio y bajo.

Un esquema así no aparece recogido por las estadísticas, ni ha sido posible trabajarlo a partir de investigaciones de terreno, por lo que en este análisis funcionará como telón de fondo en la interpretación de los datos realmente disponibles.

La tabla siguiente nos muestra una dinámica estructural del 20% entre 1988 y 1998, que puede obviamente atribuirse a la aceleración de los intercambios entre grupos ya existentes y a los desplazamientos hacia posiciones socioestructurales creadas o expandidas por la acción de la reforma.

Tabla 2. Cuba. Estructura de la ocupación por componentes socioclasistas.		
	1988	1998
Total	100	100
Obreros	48,4	38,7
Trabajadores Servicios	12,7	16,5
Empleados	6,5	3,3
Especialistas	20,1	13,1
Directivos	6,4	6,1
Trabajadores. Sector Mixto	0,0	3,2

Tabla 2. Cuba. Estructura de la ocupación por componentes socioclasistas.		
	1988	1998
Cooperativas agropecuarias.	1,8	1,5
Unid. Cooperat.	0,0	5,7
Pequeños Agric. Individuales	3,0	8,2
Trabajadores por cuenta propia	1,1	2,7
Fuente: Anuario Estadístico de Cuba 1998.		

Como puede apreciarse, este cuadro recoge categorías grandes, que sintetizan criterios de propiedad y carácter y contenido del trabajo y que expresan un grado de diferenciación entre ellos relativamente alto, por lo que nos permite inferir la presencia de movilidad de largo alcance y alta intensidad. El incremento de la movilidad estructural y la intensificación de los desplazamientos con relación al período anterior queda corroborado con los siguientes datos, que nos muestran la dinámica y el intercambio entre los estratos por sectores de propiedad:

Tabla 3. Cuba. Estructura de la ocupación por sectores de propiedad.			
	1977	1988	1998
Total	100	100	100
Sector Estatal	91,1	94,1	78,7
Sector Mixto	0,0	0,0	3,2
Sector Cooperativo	0,1	1,8	7,22
Sector Privado	8,8	4,1	10,8
Fuente: Anuario Estadístico de Cuba 1978 y 1998			

La dinámica estructural entre divisorias de propiedad fue del 5% para el período 1977-1988, mientras que ascendió al 15% entre 1988 y 1998. En relación con el sector informal como destino de movilidad, es importante aclarar que desde nuestra óptica las estadísticas lo subvaloran por referirse solo a la informalidad registrada, y no captar otras formas de expresión del fenómeno no menos importantes. Estudios realizados por la OIT indican que, como regla, para acercarse al número real de trabajadores informales debe multiplicarse por tres la cifra de registrados. De aplicar este procedimiento a nuestro caso, seguramente la movilidad estructural aumentaría considerablemente.

Analizando los datos que nos ofrece una encuesta realizada en 1999 (Ver Espina, M. y otros. Reestratificación y movilidad social. Informe de investigación. Fondos del CIPS, La Habana 1999), como evidencias directas de movilidad individual vertical intrageneracional se observa lo siguiente: los empleados son el estrato más móvil en el período, comportamiento que coincide con la etapa anterior, donde también presentaban el coeficiente de movilidad más alto. Dirigentes y trabajadores por cuenta propia, completan la tríada de los más móviles (aquellos cuyo coeficiente de movilidad está por encima de la movilidad general). En el período anterior estos grupos tenían un comportamiento más estable. Los menos móviles son, por amplio margen, los cooperativistas agropecuarios, seguidos por técnicos y obreros del sector estatal. Directivos, trabajadores del sector privado urbano, cooperativistas agropecuarios y trabajadores de la economía mixta, son los grupos que se comportan como receptores (con saldos positivos entre la movilidad de entrada y salida del grupo). El resto es preferentemente emisor, especialmente los empleados, los obreros y los especialistas.

En cuanto a las rutas de movilidad, el 38% de todos los movimientos de salida del grupo inicial significaron desplazamientos hacia algún grupo del sector no estatal, especialmente hacia el trabajo por cuenta propia. El 30% de la movilidad se orientó desde el sector de propiedad estatal hacia el sector no estatal.

Sin pretender una evaluación concluyente, los datos de que hasta ahora disponemos muestran, en términos generales, que la reestratificación está acompañada de un nuevo patrón de movilidad social, caracterizada por el incremento de los desplazamientos, la apertura de nuevas rutas de movilidad, la potenciación de los desplazamientos desde la propiedad estatal a la no estatal y la intensificación y aumento de la movilidad de largo alcance, entre otros.

Este nuevo patrón incluye también tendencias de movilidad descendente, individual y colectiva, asociadas a la precarización presente en un conjunto de ocupaciones del sector informal (lo que podría estar afectando especialmente a las mujeres, que en proporción no despreciable se vinculan a la informalidad en condiciones de subalternas y auxiliares); a la desprofesionalización que acompaña a muchos movimientos hacia el sector emergente; la concentración de los ingresos; el descenso colectivo de grupos socioocupacionales enteros por la devaluación del salario real y la aparición de pobreza y desempleo²³ Ello supone que, aún cuando la movilidad se ha intensificado, y en ella aparecen direcciones de ascenso, al menos en lo que a la posibilidad de aumento de los ingresos se refiere, hay un fuerte déficit, objetivo y subjetivo, de movilidad.

En estas condiciones podríamos hablar de una movilidad ascendente selectiva que favorece a algunos grupos sociales. Estos serían algunos fragmentos de la clase obrera, la intelectualidad, los directivos y el sector informal, que han logrado insertarse individual o colectivamente en las posiciones más ventajosas.

²³ Para el tema de los ingresos consultar: Espina, M. y otros Distancias sociales y componentes socioestructurales en la ciudad. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, 2002.

Comentarios finales.

A través de este análisis hemos podido mostrar, muy apretadamente, cómo en las distintas etapas por las que ha atravesado la transición socialista cubana es posible encontrar tres patrones de movilidad social diferentes.

Estos patrones se han ido desplazando desde un momento inicial, caracterizado por una situación de movilidad máxima, con alta fluidez e intensidad, propia de los procesos muy radicales de ruptura y desconstrucción de una estructura social y su sustitución por otra cualitativamente diferente e integrada por componentes de nueva generación o de muy baja presencia en la estructura precedente; hacia un segundo momento donde los procesos reproductivos de continuidad son los predominantes, disminuyendo así la movilidad de largo alcance, que cede su lugar a los desplazamientos de baja intensidad, entre posiciones adyacentes en la jerarquía socioestructural y donde emergen y se fortalecen procesos de autoreclutamiento (eficientes e ineficientes) para algunos grupos sociales; siendo el centro de los desplazamientos la movilidad profesional y la elevación de la calificación, el canal de desplazamiento por excelencia.

El tercer momento se asocia a un patrón de movilidad integrado fundamentalmente por la combinación y acción simultánea de dos procesos: crisis y reforma. Esta combinación supone la presencia al unísono de tendencias de movilidad descendente y ascenso social selectivo. Este patrón incluye también la apertura de nuevas rutas de movilidad, clausuradas o muy estrechas anteriormente, como el desplazamiento desde la propiedad estatal hacia la no estatal, sin que ello pueda ser considerado como un movimiento descendente. Un elemento característico de este nuevo patrón es la presencia de desplazamientos verticales colectivos, de ascenso y descenso, a través de la devaluación o emergencia económica de ramas y actividades en su conjunto.

Lo más relevante de estas apreciaciones es comprender cómo el nuevo patrón corrobora la heterogenización y complejización que marcan los procesos socioestructurales que acompañan a la reforma y la variedad de las contradicciones que ellas contienen al crear situaciones de ascenso y descenso, y lo que esto significa desde la óptica del diseño de las políticas sociales.

(Entregado a la revista de la Universidad ARCIS de Santiago de Chile en octubre del 2003).